

El ingenio verbal de Emilio Alarcos

EMILIO RIDRUEJO ALONSO
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
ridruejo@fyl.uva.es

Recibido: 26/10/2023

Aceptado: 28/11/2023

RESUMEN:

Emilio Alarcos Llorach redactó numerosos textos no estrictamente científicos, muchos de ellos destinados a la exposición oral, en los que utilizaba brillantes recursos literarios y retóricos. Estas intervenciones de Alarcos aparecen en artículos de periódico, en discursos de circunstancia como respuesta a premios y honores, en celebraciones festivas e incluso en prólogos de obras filológicas. En el artículo se examinan los procedimientos empleados por Alarcos en la evocación de ambientes y de personas. Se describen las técnicas de carácter pragmático destinadas a atraer la atención de los destinatarios. Se analizan diferentes recursos de agudeza verbal utilizados por Alarcos: asociaciones sintagmáticas inesperadas que rompen frases hechas o coapariciones; combinaciones de elementos léxicos discordantes; neologismos que suman categorías pertenecientes a marcos conceptuales incompatibles. Se proponen, además, los posibles modelos para Alarcos: en primer lugar, como modelo próximo, artículos y estudios de su padre, Emilio Alarcos García, y, como modelos literarios remotos, las obras de autores conceptistas, la parodia idiomática de Quevedo y de otros autores barrocos, así como los sermones de Fray Hortensio Félix Paravicino.

PALABRAS CLAVE: *agudeza verbal, neologismo, marco conceptual, humor, barroco*

The verbal wit of Emilio Alarcos

ABSTRACT:

Emilio Alarcos Llorach wrote numerous texts that were not strictly scientific, many of them intended for oral presentation, in which he used attractive literary and rhetorical resources. These interventions by Alarcos appear in newspaper articles, in circumstantial speeches in response to awards and honors, in festive celebrations and even in the prologues of philological works. The article examines the procedures used by Alarcos in the evocation of environments and people. Pragmatic techniques designed to attract the attention of recipients are described. Different verbal wit resources used by Alarcos are listed: unexpected syntagmatic associations that break with set phrases or word collocations; discordant lexical item combinations; neologisms that add categories belonging to incompatible conceptual frames. In addition, the possible models for Alarcos are proposed: in the first place, as a close model, articles and studies by his father, Emilio Alarcos García, and, as remote literary models, the works of conceptists authors, the idiomatic parody of Quevedo and other baroque authors, as well as the sermons of Fray Hortensio Félix Paravicino.

KEYWORDS: VERBAL wit, neologism, humour, conceptual frame, baroque

Emilio Alarcos Llorach, como introductor de la fonología y de la lingüística estructural en nuestro país y autor de una gramática destinada a perpetuarse entre las grandes de la lengua española fue uno de los lingüistas más destacados del siglo XX. Fue un importante historiador de la lengua y especialista en diacronía, además de analista y crítico literario y poeta. Las obras técnicas de Alarcos, la *Gramática Estructural* (1990b [1951]), “aquel escueto manualillo espinoso” (Alarcos Llorach, 1998: 13), la *Gramática de la lengua española* (2006 [1994]c), la *Fonología Española* (1991 [1976]), los numerosos artículos de fonología, de sintaxis (Alarcos Llorach, 1984 [1970]), de teoría y crítica literaria (Alarcos Llorach, 1973 [1966]a; 1973b; 1976), se caracterizan por el orden en la exposición, por lo trabado de los argumentos y por los intentos de buscar precisión en la lengua. Son los rasgos propios de un discurso científico logrado, en consonancia plena con lo robusto de los contenidos.

Pero Alarcos, además de lingüista, crítico y teórico de la literatura, redactó numerosos textos, muchos de ellos destinados a la exposición oral, en los que no se sentía tan obligado a seguir a rajatabla los requerimientos del discurso técnico y científico o, mejor, en los que además de tales exigencias, podía y debía utilizar otros recursos literarios y retóricos, para “adulcigar lo solemne con amenidad jovial” (Alarcos Llorach, 2006b: 65). Esos textos literarios de Alarcos hay que buscarlos en artículos de periódico, en intervenciones de circunstancias como respuesta a premios y honores, e incluso en prólogos de obras filológicas. Desde luego, sorprende la variedad de las ocasiones para las que escribe: doctorados *honoris causa*, galas académicas, jubilaciones y homenajes, pregones de fiestas, celebraciones de Navidad y de Semana Santa, sin contar necrológicas y artículos de periódico.

2. ¿Tienen algo en común todos estos textos? Son artículos en el sentido etimológico, articulaciones que encajan entre sí para mostrar en toda su riqueza la vida social, académica y amical de Emilio Alarcos convertida en pieza literaria. En muchos de los textos hay un elemento común: el lenguaje poético de Alarcos se aplica a la evocación de lugares, de ambientes, de personas, familiares y amigos. Alarcos refiere sus vivencias con maestros y amigos, con Narciso Alonso Cortés, con Unamuno, con Cayetano Mergerlina, con Gustavo Bueno, con Manuel García Pavón, con Manolo Avello, con Ángel González. Al hacerlo, revive el ambiente de la Salamanca de su más tierna infancia; evoca el de su adolescencia en Valladolid, los inicios del Bachillerato en el Instituto Zorrilla de esta ciudad, los duros años de la posguerra en el Madrid de su época de estudiante o el Avilés y el Oviedo de sus primeros años como catedrático. Le bastan muchas veces un par de notas: la hogaza de pan que su madre le pone en la maleta para ahorrarle el hambre madrileña, la frutera de la calle de la Canóniga de Oviedo o un fugaz encuentro con Unamuno en una excursión a Salamanca. A veces, la pintura es sombría, como la que hace de la etapa en que el convento de San Marcos de León fue cárcel.

En estas evocaciones, las metáforas se utilizan como instrumento dominante. Las emplea, tal como indica él mismo al investigar la lengua poética (Alarcos Llorach, 1982 [1974]: 89-90), para saltar de la realidad habitual a otra personal y descubrir nuevas relaciones. Lo sugerido aun propiamente personal, puede alcanzar al sentimiento del destinatario: “*los camafeos lúcidos de los recuerdos tallados en las piedras nobles del pretérito perfecto*” (Alarcos Llorach, 2006 [1995]: 106), *el brocal del pretérito* (Alarcos Llorach, 1990a: 18) son metáforas que pretenden sumergirnos en el mundo pasado, entre mágico y brumoso, que quiere suscitar. Un ambiente de tristeza y precariedad aparece cuando, referido a un momento determinado, escribe “con el corazón lleno de *escoria reciente*” (Alarcos Llorach, 2006 [1990]a: 55) y, con menos subjetividad, una sensación de ahogo se propone en el *huélfago crónico* de un autobús (Alarcos Llorach, 2006 [1990] a: 56).

Metáforas como las citadas nos permiten adentrarnos en la concepción del lenguaje poético de Alarcos. En la expresión verbal, nos dice, hay siempre un conglomerado de representaciones de conceptos, de imágenes y de afectos. Pero ninguno de tales elementos aparece con total pureza: según el tipo de discurso se impondrán unos u otros componentes (Alarcos Llorach, 1976: 219-220). En el texto literario, según Alarcos, domina el intento de alcanzar objetivos que no consisten solo en la representación de conceptos, sino que, además de transmitir vivencias al destinatario, busca también una apelación al receptor y a sus sentimientos, y todo ello se hace con los recursos que proporciona la lengua, fónicos, léxicos, sintácticos, semánticos e incluso pragmáticos. Tiene que haber una adecuación entre la forma lingüística y los contenidos buscados, una “inseparable trabazón de expresión y contenido” (Alarcos Llorach, 1976: 249-250) .

3. Lo primero que ha de lograr el emisor, en la expresión oral, pero también en ocasiones, en la escrita, antes incluso de suscitar algún deleite intelectual o afectivo y antes de tocar el sentimiento

del destinatario, es atraer y mantener la atención del receptor. Alarcos, sabe bien que el hablante siempre evalúa los supuestos que manejan los destinatarios y, a partir de ellos, también sus expectativas. Dicho de otra manera, los destinatarios son siempre corresponsables de lo que se entiende y solo cuando activan determinados supuestos, alcanzan la interpretación buscada. Alarcos no solo realiza un cálculo de los conocimientos que están a disposición de los destinatarios, sino que les fuerza a una interpretación no ordinaria por la necesidad de evocar un supuesto no demasiado familiar o por tener que decodificar un sentido novedoso. De esta manera, defraudando las expectativas con informaciones totalmente ajenas, crea sorpresa y asombro y este es el mejor recurso para atraer la atención.

En el discurso de aceptación del doctorado *honoris causa* en la Universidad de Valladolid (el 23 de febrero de 1990), el Paraninfo repleto de público, catedráticos con sus togas, el arzobispo, uniformes militares, Alarcos comienza aludiendo a la coincidencia de la fecha con “una efemérides deplorable, para muchos luctuosa” (Alarcos Llorach, 1990 a: 17). Una frase que todos los asistentes asocian con un acontecimiento político relativamente reciente. Pero Alarcos explica, como si a todo el público le resultara algo evidente, que está hablando de la fecha de fallecimiento de Arthur Stanley Jefferson Laurel, Stan Laurel, el Flaco de la pareja del Gordo y el Flaco. Obliga, así, a sus oyentes a movilizar una información e inmediatamente, cuando descarta el supuesto que todos habían manejado, lo ilumina y queda entonces con una luz nueva y sorprendente.

4. Los recursos que utiliza Emilio Alarcos en ejemplos como el citado no difieren sustancialmente de los que, aunque formulados de otra manera, exponen los retóricos del Barroco. Estos procedimientos exigen del lector o del oyente, no solo implicación, sino también un esfuerzo para decodificar el mensaje o alguno de sus componentes. Cuanto más oscuro y difícil es resolver su sentido, se establece una mayor complicidad.

Hay en los textos de Alarcos ejemplos claramente conceptistas, algunos casi crípticos. Describiendo el ambiente de la universidad en la temprana posguerra, Alarcos alude a “los no afectos a la loro cosa” (Alarcos Llorach, 1990 a: 20). Usa un giro extraño: si el sentido está claro, no la expresión. Alarcos utiliza un italianismo crudo e insólito, *loro*, el pronombre de tercera persona. *La loro cosa* remite entonces a la *cosa nostra*, la mafia, pero es la mafia de ellos, es decir, del régimen, en aquellos momentos aún muy vinculado a la política italiana.

En ese activar supuestos de los destinatarios, recurre Alarcos con frecuencia a alusiones más o menos veladas dirigidas a una audiencia con frecuencia constituida por colegas y amigos. Cuando en la necrológica a García Pavón alude al *Juanito* (Alarcos Llorach, 2006 [1989]b: 237), no es fácil que el público general supiera que se está refiriendo al manual de literatura al uso en su época de estudiante, el de Hurtado y Palencia, cuyo primer autor, Juan Hurtado, era frecuentemente ridiculizado por los estudiantes –es quizá el profesor que sirve de modelo a Baroja en *El árbol de la ciencia*.

En una situación, sin duda nada cómoda para Emilio Alarcos, cuando hubo de presentar a Noam Chomsky en 1992 (Alarcos Llorach, 2006 [1992]: 287-290), surge una aparentemente extraña alusión a la coincidencia en los años de nacimiento de Chomsky con Fraga Iribarne, quien acababa de ser el introductor de Fidel Castro en un acto paralelo. Pero tales coincidencias, nos dice, no revelan ninguna identificación de Chomsky con el político gallego. Estas líneas solo se entienden a la luz del delirante prólogo que en 1970 escribió Carlos Peregrín Otero a su traducción de Chomsky. El texto de Otero, bien conocido por los lingüistas, explica la milagrosa coincidencia del año de nacimiento de Chomsky con el del Che Guevara, Martin Luther King o Lumumba, precisamente como prueba de lo revolucionario de su teoría lingüística (Otero, 1971: LXXIV). Una teoría que Alarcos, con su alusión para iniciados, estaba poniendo en solfa.

5. Frecuentemente Alarcos introduce en sus textos asociaciones sintagmáticas inesperadas que supongan la regeneración de una frase hecha o la ruptura de lo que la Academia propone denominar *coapariciones*. Los efectos literarios de tales contrastes los conoce bien y los analiza, por ejemplo, en los títulos de poemas de Ángel González, “Lecciones de cosas”, “Fábulas de animales” (Alarcos Llorach, 1996: 35). Alarcos los utiliza cuando alude al *Curso de Lingüística General* como “*el evangelio póstumo de Saussure*” (Alarcos Llorach, 1998: 13) o cuando al describir cierto paraje a orillas del Pisuerga, señala que lo frecuentaban integrantes del “gremio todavía no oficialmente reconocido de *ingenieras técnicas del servicio doméstico*” (Alarcos Llorach, 2006 [1974]: 35). Describe “la rara unidad de destino en lo particular y concreto” (Alarcos Llorach, 1990a: 18) que caracteriza al profesorado de una universidad en un momento dado y deshace la definición de nación, difundida en ese mismo momento. Si el giro habitual contiene una metáfora o una metonimia, basta con modificarla para producir el efecto deseado: habla de un *diestro espada de los quirófanos* (Alarcos Llorach, 2006 [1990]c: 173) para referirse a un cirujano y describe “al señor Matías, con sus barbas a lo *gómez-moreno*” (Alarcos Llorach, 2006 [1994]b: 266) aludiendo al conocido historiador.

Alarcos aprovecha el contraste que implica el uso de términos técnicos de la Escolástica cuando se asocian con entornos casi coloquiales y, desde luego, nada elevados. Refiriéndose a César Real de la Riva, dice que “acababa de ganar su cátedra o estaba en potencia propinqua de conseguirla” (Alarcos Llorach, 2006 [1989]a: 49). Otro ejemplo de la desautomatización que preconiza lo constituye el recurso a un giro coloquial o familiar, *estar en el ajo*. Alarcos lo emplea para mostrar su relación de complicidad y coincidencia con Gustavo Bueno, y no solo en el ámbito académico. Pero no se limita aquí a citar el giro, sino que en una amable parodia de análisis filosófico señala que para “aquilatar su última esencia exige todo un *cuodlibeto*” (Alarcos Llorach, 2006 [1990]b: 150). El contraste entre el giro coloquial y el término téc-

nico escolástico usado para su posible definición introduce una dimensión nueva que elimina cualquier suposición vulgar del *ajo* entre Alarcos y Bueno.

Alarcos sabe bien que cada unidad léxica evoca asociaciones que pertenecen a un ámbito de conocimiento determinado y que encaminan la interpretación del texto. Si se combinan unidades léxicas que funcionan como anclajes pertenecientes a distintos ámbitos, el resultado es una disonancia llamativa que se puede emplear como recurso humorístico (Raskin, 1985: 82 y ss.) o, simplemente, para comparar y fundir esos ámbitos. Utiliza el recurso al referirse con términos institucionales de la antigua Roma para designar cargos directivos o administrativos actuales: los fundadores de Editorial Gredos son una *tetrarquía* (Alarcos Llorach, 2006 [1994]b: 266) y Ricardo Senabre es "*legado consular con plenos poderes [...] en los castros devenidos Cáceres*" (Alarcos Llorach, 2006 [1996]d: 274).

La misma disonancia puede darse en combinaciones sintagmáticas de elementos léxicos discordantes. Cuando Alarcos habla de los "pregones *melismáticos y casi gregorianos* de los areneros y los piñeros" (Alarcos Llorach 2006 [1974]: 34) está produciendo una fusión, no se sabe si positiva, entre lo culto, eclesiástico, melismático y gregoriano, y lo vulgar de los vendedores ambulantes de arena para fregar o de piñas para las estufas. En fórmulas como la "*estabulación oficinesca del profesorado*" (Alarcos Llorach, (2006 [1990]b: 148), reiterada en otro lugar como "*la estabulación instaurada por la mentalidad burocrática de las fichas y el tiempo completo*" (Alarcos Llorach, (2006 [1996]c: 79), Alarcos se sirve de un doble mecanismo: de una parte, hay una metáfora, al describir como estabulación la exigencia de permanecer en el despacho y, al mismo tiempo, produce la asociación, aquí sí claramente negativa, entre establo y oficina. Las combinaciones léxicas disonantes son numerosísimas en los textos alarquianos: *curriculum galopante* (Alarcos Llorach, 1998: 12) (donde se alude al étimo de *curriculum*), *colega balnearia* (Alarcos Llorach, 2006 [1990]b: 146), *sicofantas del régimen ortóptero* (Alarcos Llorach,

2006 [1994]b: 266) (de derechas), *juventud bernardino-universitaria* (Alarcos Llorach, 2006 [1994]b: 268) (de la Facultad de San Bernardo), “*aquel escueto manualillo espinoso*” ya citado, etc. etc. Alarcos puede, incluso, llegar a deshacer la forma tópica de una referencia académica, como cuando llama *Don Gualterio* a Walter von Wartburg (Alarcos Llorach, (2006 [1994]b: 267), citado unas líneas antes.

6. Las superposiciones y emparejamientos disonantes se dan igualmente en las creaciones léxicas. Se trata de configurar neologismos con categorías nuevas sumando los atributos de cada una de las que se combinan que, por su alejamiento, resultan llamativas e incluso jocosas.

Alarcos emplea compuestos que suponen una condensación conceptual de ámbitos radicalmente diferentes: la *Glosomaquia* (Alarcos Llorach, 2006b: 70) es el conflicto lingüístico en regiones bilingües que censura en la investidura como doctor *honoris causa* en Valencia, a la vez que, de paso, defiende la unidad del valenciano y catalán. El *asturotropismo* (Alarcos Llorach, 2006 [1996]c: 77) es la tendencia a acercarse a Asturias. La *mixtura gramático-iátrica* (Alarcos Llorach, 2006 [1990]c: 174) es el título de una intervención de Alarcos en el homenaje que la Facultad de Medicina de Oviedo dedicó en 1990 a cinco médicos que se jubilaban: ahí, tras resucitar unos textos de Fray Antonio de Guevara, logra establecer un parangón entre su oficio de gramático y el de los homenajeados. El procedimiento lo emplea igualmente en numerosas formaciones con prefijos o sufijos. En ellas Alarcos, sin cambiar la función sistemática del afijo, produce una creación que rompe con el sentido habitual del derivado, tanto por inesperado, como por el cruce de marcos conceptuales a que da lugar. De esta manera, habla de *publicaciones consejiles* (Alarcos Llorach, 1976: 12). No es el derivado *concejil*, de *concejo*, sino que Alarcos se refiere al Consejo Superior de Investigaciones Científicas. *Damasianismo* (Alarcos Llorach, 1976: 143), es la corriente que sigue a Dámaso Alonso. En otra ocasión evoca a las mucha-

chas que *semigiraban* paseando en la plaza mayor de Salamanca (Alarcos Llorach, 2006 [1995]: 105). Aquí el prefijo funciona como activador de un marco de términos técnicos (*semiesfera*), pero la base, girar en la plaza, ya no pertenecen a ese marco.

Sin que resulte de una innovación, el mismo efecto se produce a partir de una acepción disonante en un término usual. *Oliváceo* no es extraño para designar un matiz del verde, tal como se describe en unos autobuses (Alarcos Llorach, 1982: 131), pero Alarcos lo emplea también de acuerdo con el significado de su base para referirse al lugar de nacimiento de don Juan Valera, Cabra, tierra de olivos (Alarcos Llorach, 1976: 12). Las *ferias mateínas* no aluden al concurso comercial para vender mate, sino a las antiguas fiestas de San Mateo en Valladolid (Alarcos Llorach, 2006 [1974]: 29).

Una mayor complicación se da en los neologismos creados mediante parasíntesis: en ellos se producen nuevas categorías que suman atributos de sus componentes produciendo una categorización conjunta que se aprovecha en la descripción, algo que tiene una larga tradición en el barroco: *ahilada figura*, aparece referida a Narciso Alonso Cortés en el discurso de recepción en la Academia (Alarcos Llorach, 1973: 13) para describir su enjuto aspecto; Manolo Avello es pintado en su indumentaria como *agabardinado*, o *semideschaquetado* (Alarcos Llorach, 2006 [1996]a: 142).

7. ¿Cuáles pueden haber sido los modelos de agudeza verbal para Alarcos? El modelo más próximo, sin duda, es su padre, Emilio Alarcos García, a quien llama “padre y maestro mágico” (Alarcos Llorach, 1998: 11), aludiendo a Rubén Darío. Alarcos García había publicado en periódicos locales pequeños artículos sobre la actualidad previa a la Guerra Civil, artículos también llenos de humor e ironía. No podemos olvidar, por otra parte, que Alarcos García, fue un especialista en el Barroco. Trató con maestría la parodia idiomática de Quevedo (Alarcos García, 1965 [1955]) y la oratoria de Hortensio Félix de Paravicino (Alarcos García, 1965 [1937]a, b). El joven Alarcos, a pesar de que se inte-

resaba como estudiante más por la historia del arte, siguió desde su infancia los trabajos literarios y filológicos de su padre; estuvo muy al tanto de sus investigaciones, tanto sobre los sermones de Paravicino como sobre los recursos léxicos de Quevedo.

Por eso, como modelos remotos de Emilio Alarcos lo son los textos barrocos. Conoce bien la parodia idiomática de Quevedo, si bien la ruptura sintagmática y los neologismos jocosos no fueron exclusivos de Quevedo, pues hay efectos semejantes en Góngora, en el Estebanillo González, en Sebastián de Horozco, Jacinto Polo de Medina, Agustín Moreto, Mateo Alemán, Tirso de Molina, Lope de Vega, Calderón, Rojas Zorrilla, y Gracián, entre otros (Menéndez Pidal, 1991: 166-169; Chevalier, 1992: 188, 203-205). Pero hay una diferencia esencial entre los efectos jocosos de los autores del Barroco y su empleo por parte de Alarcos Llorach. En los textos de Quevedo, de Góngora, de Vélez, etc., el recurso está dirigido a la sátira, a veces personal o étnica, en ocasiones durísima. Por el contrario, Alarcos distingue, lo dice en varias ocasiones, lo humorístico, que puede incluir la ironía, de lo cómico. Alarcos busca más el deleite de una asociación intelectual nueva, que la degradación de los designados. Y es que son escasos los textos satíricos de Alarcos. La censura o la crítica suele recaer, en las pocas ocasiones en que aparece, sobre la evolución de la enseñanza o las nuevas consideraciones sobre las lenguas.

8. Existe también un segundo y más sorprendente modelo, un autor que ejerce cierta influencia, quizá indirecta, sobre Alarcos, al menos en el discurso oral. Y es Fray Hortensio Félix de Paravicino, otro autor barroco igualmente estudiado durante largos años por su padre. Alarcos alude a tales trabajos al narrar su encuentro en Salamanca con Unamuno, en el que su padre, en un paseo, le expone a don Miguel sus investigaciones sobre el trinitario (Alarcos Llorach, 2006 [1989]a: 48). También apunta que en los años de Alarcos García, en Valencia, durante la Guerra Civil, se ocupaba de los “ubérrimos sermones del trinitario Paravicino” (Alarcos Llorach, 2006b: 65).

Aunque no sean exclusivos del trinitario, con Paravicino coincide Alarcos en la utilización de la sorpresa brillante para lograr la atención del destinatario. Alarcos resume la descripción que hace su padre de los procedimientos literarios empleados por el trinitario: además de basarse en un “despliegue de erudición no vulgar, recurre a la búsqueda de extrañeza y delgadez de los conceptos para lograr una expresión que “provoque sorpresa y maravilla” (Alarcos García 1965 [1937]a: 299; Alarcos Llorach, 1998: 15); aplica una sutil ornamentación mediante imágenes, metáforas, símiles y alegorías y hace un uso calculado de la enumeración para realzar la visión minuciosa de los objetos. El objetivo de Paravicino es “apelar con maña al oyente y actuar eficazmente sobre él”. Pero la descripción de tales recursos parece casi una reflexión sobre algunos de los que él utiliza en sus propios textos. Obviamente, Emilio Alarcos no es un imitador, ni siquiera un seguidor de Fray Hortensio. Es patente que faltan en los textos de Alarcos los periodos sintácticos alambicados, las exclamaciones y las preguntas retóricas propias de los sermones barrocos. Sin embargo, la familiaridad, desde su infancia con la obra de Paravicino y el estudio de sus recursos en los trabajos filológicos de Alarcos García, le proporcionan un dominio y una habilidad que aplica cuando las circunstancias le dan la oportunidad para construir un discurso en el que mostrar con libertad su ingenio. De ahí el empleo de figuras fónicas, la reiteración o el contraste de elementos que pueden servir para propósitos irónicos, las similitudines: *los años bélicos y famélicos* (Alarcos Llorach, 1998: 13); *terapéutica sarcótica* (Alarcos Llorach, 2006 [1990]b:145), *madrugadas étlicas y heroicas* (Alarcos Llorach, 2006 [1996]a:143), *estudiantillo gafudo, pálido y menudo* (Alarcos Llorach, 2006 [1989]b: 235). Los retruécanos: *A los que saben lo que dicen y a los que dicen lo que no saben* (Alarcos Llorach, 2006 [1980]a: 95). Incluso Alarcos, que no había dudado en introducir difíciles neologismos en sus primeros trabajos científicos, ironiza sobre los excesos del léxico de la ciencia con listas de tecnicismos: *el hioides, el tiroides, el cricoides, los aritenoides* (Alarcos Llorach, 2006 [1990]c: 171).

También coincide con Paravicino en la utilización de recursos léxicos singulares. De repente, una voz arcaica, culta, dialectal o familiar (*cencido, tórculo, carbayón, foriato, esgobios, papuchi*) brillan deslumbrantes y obligan al oyente, hoy al lector, a desautomatizar la decodificación del mensaje, ejercitando lo que otro fonólogo, Jakobson, consideraba como la más propia función poética, aunque Alarcos disiente de él, pues no le basta la “opacidad” del texto poético (Alarcos Llorach, 1976: 246). Igualmente utiliza, como el trinitario, otro recurso de contenido, las citas, aunque es verdad que las citas y alusiones bíblicas y teológicas son reemplazadas por referencias literarias. Estas son incontables, desde Horacio (Alarcos Llorach, 2006b: 63), el Eclesiastés (Alarcos Llorach, 2006 [1992]: 290), Ausias March (Alarcos Llorach, 2006b: 75) o Ronsard (Alarcos Llorach, 2006 [1974]: 41) hasta Carlos Gardel, “el viejo tango del gran Carlitos” (Alarcos Llorach, 2006 [1974]: 38) con numerosas alusiones a poetas contemporáneos, (Gerardo Diego, Jorge Guillén, Ángel González (Alarcos Llorach, 2006 [1980]a: 90), Antonio Gamoneda (Alarcos Llorach, 2006 [1990]a: 59). Las alusiones son a veces humorísticas: “A Unamuno le cayeron en gracia las funambulescas piruetas vanguardo-conceptuales de Giménez Caballero, y don Ernesto, con su inspección de alcantarillas se llevó la plaza” (Alarcos Llorach, (2006 [1990] a: 55). Alude a una supuesta revista de poesía de Vitigudino que aparece en un artículo sobre Dámaso Alonso (Alarcos Llorach, 1976: 143) ¿Por qué de Vitigudino? Es que de ahí es doña Tomasa, el personaje de *El diablo cojuelo*.

Al fin y al cabo, Alarcos escribe y pronuncia en muchas ocasiones piezas que tienen componentes comunes con los sermones barrocos. Auténticos textos religiosos son el pregón de Semana Santa de Valladolid (Alarcos Llorach, 2006 [1993]) y el pregón de Navidad en Oviedo (Alarcos Llorach, 2006 [1994]a). La *oratio fúnebre* tiene su equivalente en las necrológicas de Joan Corominas (Alarcos Llorach, 2006 [1997]), de Eugenio de Bustos (Alarcos Llorach, 2006 [1996]b) y la asombrosa de García Pavón (Alarcos Llorach, 2006 [1989]b) que, como obra literaria, se equipara

con las más destacadas del Barroco y las empalidece en la expresión del sentimiento. Las vidas de santos están representadas en panegíricos, presentaciones y elogios de colegas y amigos: Ángel González (Alarcos Llorach, 1996), Ricardo Senabre (Alarcos Llorach, (2006 [1996]d), Gustavo Bueno (Alarcos Llorach, 2006 [1990]b). Y cuando tratamos de vidas de santos, es Alarcos quien establece el símil, pues, humorísticamente, compara episodios vitales de Gustavo Bueno con otros de su paisano Santo Domingo de Silos, narrados por Berceo.

Sermones morales, en fin, se encuentran en diversas intervenciones en que trata, por ejemplo, de los privilegios de la senectud o en otros en los que la calidad del lingüista está presente. Alarcos habla de la lengua al recibir el premio Menéndez Pidal y – esto era menos esperable— al recibir el premio de Asturias o el de Castilla y León. Discute la enseñanza de un asturiano estandarizado como peligrosa para las hablas vivas, en el primero, y del destino del español al recibir el segundo. En la investidura como doctor *honoris causa* en Valencia, recordando el encuentro de su madre con una buhonera valenciana, da una lección de dialectología catalana.

Bibliografía

ALARCOS GARCÍA, E. (1965 [1937]a). Los sermones de Paravicino, *RFE*, (24), 162-197. Reimpreso en *Homenaje al Excmo. Sr. Dr. D. E. Alarcos García. 1, Selección antológica de sus escritos*, (pp.217-299). Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras.

ALARCOS GARCÍA, E. (1965 [1937]b). Paravicino y Góngora, *RFE*, (24), 83-88. Reimpreso en *Homenaje al Excmo. Sr. Dr. D. E. Alarcos García. 1, Selección antológica de sus escritos*, (pp. 643-647). Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras.

ALARCOS GARCÍA, E. (1965 [1955]). Quevedo y la parodia idiomática, *Archivum*, (5), 3-38. Reimpreso en *Homenaje al Excmo. Sr. Dr. D. E. Alarcos García. 1, Selección antológica de sus escritos*, (pp. 443-472). Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras.

ALARCOS LLORACH, E. (1973a [1966]). *La poesía de Blas de Otero*. Anaya.

ALARCOS LLORACH, E. (1973b). *Anatomía de La Lucha por la vida. Discurso leído el día 23 de noviembre de 1973 en su recepción pública por el Excmo. Sr. Don E. Alarcos Llorach y contestación del Excmo. Sr. Don Alonso Zamora Vicente*. Real Academia Española.

ALARCOS LLORACH, E. (1976). *Ensayos y estudios literarios*. Ediciones Júcar.

ALARCOS LLORACH, E. (1982 [1974]). La lengua de Jorge Guillen: ¿unidad o evolución?, *Revista de Occidente* (44), 39-57 y en *El español, lengua milenaria (y otros escritos castellanos)*, (81-108). Ámbito Ediciones.

ALARCOS LLORACH, E. (1984 [1970]). *Estudios de gramática funcional del español*. Editorial Gredos.

ALARCOS LLORACH, E. (1990a). «Discurso del Doctor Don Emilio Alarcos Llorach». En *Doctorado Honoris Causa de los Excmos. Sres. D. E. Alarcos Llorach, D. Manuel Alvar López, D. Rafael Lapesa Melgar*. Secretariado de publicaciones de la Universidad de Valladolid, (pp. 17-22).

ALARCOS LLORACH, E. (1990b [1951]). *Gramática estructural: según la escuela de Copenhague y con especial atención a la lengua española*, Gredos.

ALARCOS LLORACH, E. (1991 [1964]). *Fonología española*.

ALARCOS LLORACH, E. (1996). *La poesía de Ángel González*. Ediciones Nóbel.

ALARCOS LLORACH, E. (1998). «La actividad filológica de E. Alarcos García (1895-1986) ». En César Hernández Alonso (coordinador), *Homenaje al Profesor E. Alarcos García en el centenario de su nacimiento, 1895-1995*, (pp. 11-18). Universidad de Valladolid.

ALARCOS LLORACH, E. (2006a). *En todas las ocasiones: celebración y elegía*. Edición y prólogo de José Luis García Martín. Junta de Castilla y León.

ALARCOS LLORACH (2006b). *Discurso de investidura como doctor Honoris Causa por la Universidad de Valencia y como Privilegios de*

senectud. En José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 63-85). Junta de Castilla y León.

ALARCOS LLORACH, E. (2006 [1974]). «Descubrimiento del mundo» (Pregón de las ferias de Valladolid en 1974). En José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 27-41). Junta de Castilla y León.

ALARCOS LLORACH, E. (2006 [1980]a). «Sonata en mi mayor para adopción 'di gamba' y gratitud de cuerda», leído en abril de 1980, en el acto de concesión al autor del título de hijo adoptivo de Asturias; recogido en *Cajón de sastrero asturiano-1*, (pp. 183-190), Salinas (Asturias), Ayalga, 1980, (22) y en José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 87-95). Junta de Castilla y León.

ALARCOS LLORACH, E. (2006 [1989]a). «Mi memoria más antigua». En Investidura de E. Alarcos, *Manuel Alvar y Alonso Zamora como Doctores «Honoris Causa»*, (pp. 23-34). Universidad de Salamanca, y en José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 43-52). Junta de Castilla y León.

ALARCOS LLORACH, E. (2006 [1989]b). «Ya no es ayer», *ABC*, 3 de abril, 1989. En José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 235-239). Junta de Castilla y León.

ALARCOS LLORACH, E. (2006 [1990]a). «León y yo», *Ceremonia de investidura de doctores Honoris Causa*, (pp. 39-44), León, 1990, y en José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 53-61). Junta de Castilla y León.

ALARCOS LLORACH, E. (2006 [1990]b). «Gustavo Bueno, colega complementario», en *Homenaje al Profesor Gustavo Bueno*, (pp. 13-20), Universidad de Oviedo, y en José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 145-152). Junta de Castilla y León.

ALARCOS LLORACH, E. (2006 [1990]c). «Silva grammato-iátrica», Conferencia de E. Alarcos en el Homenaje a los profesores Antonio Pérez Casas, María Esperanza Bengoechea González, Miguel Casas Marín, Luis Estrada González y Jesús Moreno de Orbe con motivo de su jubilación en la Facultad de Medicina,

Universidad de Oviedo, 19 de octubre de 1990. En José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 171-185). Junta de Castilla y León

ALARCOS LLORACH, E. (2006 [1992]). «Noam Chomsky», en *Año 501: Vino nuevo en botellas nuevas*, Ayuntamiento de Oviedo, 3-4 y en José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 287-290). Junta de Castilla y León.

ALARCOS LLORACH, E. (2006 [1993]) «Semana Santa de Valladolid. Pregón Semana Santa Valladolid 1993», Ayuntamiento de Valladolid/Junta de Cofradías de Semana Santa, y en José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 197-211). Junta de Castilla y León.

ALARCOS LLORACH, E. (2006 [1994]a). «Evocación del Nacimiento, Pregón de Navidad», Ayuntamiento de Oviedo, y en José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 187-196). Junta de Castilla y León.

ALARCOS LLORACH, E. (2006 [1994]b). «Cincuenta años de filología en Gredos», palabras de E. Alarcos en el cincuenta aniversario de la editorial Gredos. En José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 265-271). Junta de Castilla y León.

ALARCOS LLORACH, E., (2006 [1994]c). *Gramática de la lengua española*. Espasa-Calpe.

ALARCOS LLORACH, E. (2006 [1995]). «Recuerdo del tiempo viejo. Nombramiento de Hijo Adoptivo de Oviedo de D. E. Alarcos Llorach (Oviedo, 23 de Octubre de 1995), Oviedo, Ayuntamiento de Oviedo, y como «Oviedo en el recuerdo». En José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 97-107). Junta de Castilla y León.

ALARCOS LLORACH, E. (2006 [1996]a). «Manolo Avello», participación en el homenaje a Manuel Avello celebrado el 26 de diciembre de 1996 en el Club de Prensa de *La Nueva España*. En José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 141-144). Junta de Castilla y León.

ALARCOS LLORACH, E. (2006 [1996]b). «Adiós a Eugenio», *ABC*, 20 de abril de 1996 y en José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 283-286). Junta de Castilla y León.

ALARCOS LLORACH, E. (2006 [1996]c). «Asturotropismo», discurso con motivo de la concesión del premio Asturias, 4 de noviembre de 1996 y en José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 77-85). Junta de Castilla y León.

ALARCOS LLORACH, E. (2006 [1996]d). «Ricardo Senabre», en *Homenaje al Profesor Ricardo Senabre*, Universidad de Extremadura, y en José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 273-278). Junta de Castilla y León.

ALARCOS LLORACH, E. (2006 [1997]). «Corominas», *ABC*, de enero de 1997, 22 y en José Luis García Martín (Ed.), *En todas las ocasiones: celebración y elegía*, (pp. 279-282). Junta de Castilla y León.

CHEVALIER, M. (1992). *Quevedo y su tiempo: La agudeza verbal*. Crítica.

MARTÍNEZ DE ALARCOS, J. (2000). Emilio Alarcos. Curriculum vitae, *La corónica: A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures, and Cultures*, 29, 2, 7-22.

MENÉNDEZ PIDAL, R. (1991). *La lengua castellana en el siglo XVII*. Espasa Calpe.

OTERO, C. P. (1971). Introducción a Chomsky, en Noam Chomsky, *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. (XI-LXXVI). Aguilar.

RASKIN, V. (1985). *Semantic mechanisms of humor*. D. Reidel.